



PANELES DE EXPERIENCIA

PROFESORADO DE RELIGIÓN CATÓLICA

presencia y compromiso

La Casa Común

Colegio San Gregorio - La Mennais, Aguilar de Campo

Cristina Calderón López

Diócesis de Palencia

BREVE SINOPSIS DE LA EXPERIENCIA

El Proyecto “La Casa Común” es el Plan Transversal de Acción Pastoral del Colegio San Gregorio. Dicho plan toma el formato del sistema de casas tradicional de las escuelas británicas, reformulando su contenido para ponerlo al servicio de la eco-educación y la ecología integral, despertando el sentimiento de pertenencia a una comunidad consciente, comprometida y transformadora que, con cada acción positiva, genera un impacto en el entorno.

QUIEN LLEVA A CABO LA EXPERIENCIA PROPUESTA

El Colegio San Gregorio es una escuela católica ubicada en la localidad palentina de Aguilar de Campoo en la que 560 alumnos viven un ambiente familiar y acogedor. La comunidad educativa en la que nace el proyecto, por tanto, se encuentra en un enclave rural. Esta circunstancia favorece los lazos del colegio con la localidad y comarca, su parroquia y las diferentes entidades sociales y culturales, lo que facilita la estrecha relación, cooperación y colaboración en diferentes ocasiones a lo largo del año.

Al tratarse de un plan transversal, el proyecto es desarrollado a nivel colegial, haciendo extensible su repercusión tanto al entorno como al resto de centros de la red La Mennais.

La naturaleza del proyecto “La Casa Común” no solo implica a todo el alumnado del centro, sino que también incluye a personal docente, personal de administración y servicios, comunidad de Hermanos Menesianos y familias, constituyendo un potente colectivo que cada día moldea un “hogar común”, una escuela consciente, comprometida y, ante todo, transformadora.

“La Casa Común” es nuestra respuesta a las necesidades evidenciadas por el Papa Francisco en su propuesta del Pacto Educativo Global; un proyecto de transformación pastoral que propone dar el paso de “educar en los valores del Evangelio” a “practicar los valores del Evangelio”, entendiendo la escuela como un espacio de misión y esperanza; nuestra aportación a “la revolución del cuidado” frente a “la cultura del descarte”.

Juan María de La Mennais, fundador de las escuelas menesianas, enunció que “sus escuelas habían sido fundadas para dar a conocer a Jesús”. Más de

doscientos años después, la red de centros La Mennais sigue apostando por que los valores del Evangelio estén presentes en el día a día de sus comunidades educativas. En este marco nace “La Casa Común”, desde la voluntad de ser fieles al carisma menesiano, a la convicción de que educar en el Evangelio es apostar por la creación de un mundo más equitativo, solidario y humano.

El Proyecto Educativo del Colegio San Gregorio camina de la mano de “La Casa Común”, entendiendo acción educativa y acción pastoral como elementos interdependientes. Este cambio de paradigma con respecto a la forma de comprender la Pastoral ha sido clave para el correcto funcionamiento y desarrollo del proyecto, haciendo evidente la conexión entre los aprendizajes adquiridos en la escuela y servicio al bien común.

PLANTEAMIENTO EDUCATIVO Y DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

El Proyecto La Casa Común nace de la percepción de la educación como motor transformador de las sociedades. Partimos de la idea de que la escuela es para nuestros niños y jóvenes la primera “casa común”, ya que es entendida como un espacio en el que no solo adquirimos saberes, sino en el que también se ofrecen procesos y experiencias que educan en la sensibilidad y la humanidad que emanan del Evangelio, preparándolos para sentirse parte de una ciudadanía global de la que formar parte activa. De este modo, integrando la conciencia de pertenencia a un hogar común, se propone dar el paso de educar en los valores cristianos a practicar los valores cristianos, generando un impacto positivo en nuestro entorno más próximo, caminando así hacia una escuela transformadora.

El objetivo general del proyecto es generar dinámicas y espacios que permitan al alumnado poner en práctica los valores cristianos y menesianos, entendiéndose como personas al servicio de la ciudadanía global y el bien común, en consonancia con los valores del Evangelio, alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Convención sobre los Derechos del Niño, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el Pacto Educativo Global promovido por el Papa Francisco.

Este proyecto se concibe, por tanto, como un paradigma colegial que aspira a transformar la mirada de cada miembro de la comunidad educativa, caminando hacia una escuela más consciente de su dimensión e implicación global, más comprometida con las realidades humanas globales y, por ende, más transformadora, aspirando a poner sus recursos al servicio de la ciudadanía global.

Esto es posible gracias a la creación de un escenario atractivo para la comunidad educativa (sistema de casas anglosajón), de forma especial para el centro en torno al cual gira todo: el alumno. La dinámica que propone este sistema es generadora de condiciones propicias para el diálogo y el en-

cuentro, generando sentimiento de identidad, de comunidad, de colectivo al servicio de un fin común: dar forma a un mundo más justo y equitativo.

De este modo, inspirándonos en el tetramorfos cristiano y asumiendo la diversidad de sensibilidades y perfiles de nuestra comunidad (extensible a la ciudadanía global), nacen nuestras cuatro casas: la Casa del Ángel, la Casa del León, la Casa del Toro y la Casa del Águila.

Todo el alumnado, desde Infantil hasta Bachillerato, así como docentes, familias y PAS, pertenece a una de las cuatro casas que configuran La Casa Común. Su pertenencia depende de un test de asignación elaborado junto al Departamento de Orientación que tiene en cuenta las diferentes sensibilidades e inquietudes de cada miembro de la comunidad educativa.

Desde su llegada a la Casa Común, cada alumno se convierte en un agente del cambio positivo, en un activista del bien común que recibirá “latidos” (puntos) por cada acción positiva que lleve a cabo e impacte en la comunidad colegial. Estos nunca se restarán ni concederán por méritos académicos, sino que serán otorgados por conductas positivas o puesta en práctica de valores. Para ello, cada profesor tendrá una cantidad determinada de latidos a repartir entre alumnos de las cuatro casas, pudiendo elegir la cantidad asignada de forma proporcional al grado de impacto de la acción.

De esta forma, cada casa irá sumando puntuación, una puntuación que repercutirá en un proyecto solidario común, ya que, cuantos más “latidos” se alcancen, más cerca se estará de convertir el proyecto solidario común en una realidad. Así, pequeñas acciones positivas dan vida a un proyecto solidario que generará un impacto directo en el entorno.

Cada día, los miembros de nuestras cuatro casas - La Casa del Ángel, la Casa del León, la Casa del Toro y la Casa del Águila - trabajan para poner en práctica los valores menesianos y cristianos, convirtiéndose en protagonistas, en activistas que cada día generan latidos que no solo dan vida a nuestra comunidad, sino también a un proyecto solidario común que mejora la calidad de vida de las personas.

Para que todo pueda ser llevado a cabo, cada casa cuenta con alumnos que desempeñan la función de capitanes y vicecapitanes. Dichos alumnos son escogidos como representantes por toda la comunidad educativa. Sus figuras fomentan el compromiso y el liderazgo positivo, pues son los encargados de inspirar y guiar al resto del alumnado durante el curso. De la misma forma, los alumnos cuentan con el acompañamiento de los educadores de referencia del proyecto en las diferentes etapas (“Maestres”) y de la comunidad de Hermanos Menesianos del colegio (“Miembros honoríficos”), encargados de asesorarlos desde el carisma de la congregación.

El proyecto se ve reforzado por una tutoría mensual que, adaptada a cada etapa, contextualiza y dota de contenido al proyecto, abordando en cada

sesión diferentes realidades humanas y sociales que contribuyen al desarrollo de la dimensión intrapersonal e interpersonal del alumnado (ecología integral).

Gracias al Proyecto La Casa Común, toda actividad desarrollada en el centro queda anclada a la misión educativa menesiana, cristiana y eclesial, invitando a realizar un cambio de mirada, a poner el foco en las personas.

En este proyecto, las actitudes del Evangelio se reconocen como acciones transformadoras, transmitiendo que, hoy en día, la propuesta de Jesús tiene cabida y, por supuesto, sentido en nuestras sociedades, asumiendo que nuestra misión está aquí, que cada uno de nosotros somos agentes del cambio positivo, constructores del Reino con nuestras acciones cotidianas.

Es aquí donde se pone de manifiesto la presencia de la misión educativa de la Iglesia, pues el proyecto convierte el Evangelio en algo muy palpable para el alumnado, haciéndolos conscientes de su materialización a través de la asunción de su responsabilidad con la Casa Común y quienes la habitan, partiendo de sus vivencias en el microcosmos colegial, haciéndolo extrapolable a la realidad global.

EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA

El Proyecto “La Casa Común” nació en el curso 2021/2022. Desde entonces, su significatividad y dimensión ha crecido de forma progresiva. Su puesta en marcha arrancó con una prueba piloto de una semana de duración hasta convertirse, dos años después, en un proyecto que ha dado lugar a una Pastoral significativa y transformadora, que camina de la mano del Proyecto Educativo del Centro en su misión evangelizadora.

Al tratarse de un marco transversal de acción pastoral, “La Casa Común” ha supuesto un efecto multiplicador sobre lo que ya se venía realizando, permitiéndonos atisbar, desde un sentido profundamente arraigado en la identidad cristiana, nuevos horizontes que dan respuesta a los desafíos de la sociedad que habitamos.

A raíz de la implantación del proyecto, se ha puesto el foco en las acciones e iniciativas que promueven el bienestar de la persona, el desarrollo sostenible y la conciencia de ciudadanía global.

Sin embargo, el proyecto va más allá de lo cotidiano. La esencia de “La Casa Común” muestra cómo desarrollar la capacidad, posibilidad y voluntad de transformar el mundo; genera espacios de empoderamiento, dando a todos los alumnos la oportunidad de ser protagonistas del cambio positivo. Su atractivo, de hecho, ha supuesto un aumento del alcance de la acción pastoral, incrementado exponencialmente la participación e implicación del alumnado con la comunidad colegial, lo que ha repercutido en una ma-

yor participación en actividades de grupos de jóvenes o propuestas como la Jornada Mundial de la Juventud, permitiendo que más jóvenes se acerquen a una realidad eclesial que para muchos, hasta ahora, era ajena o desconocida.

Así mismo, su impacto no solo ha repercutido en la comunidad colegial, sino que también ha permeado en entidades e instituciones colaboradoras, entre las cuales se incluye la comunidad de la Parroquia de Aguilar.

Todo ello, desde luego, ha entrañado sus dificultades, pues el calado que el proyecto plantea no solo requiere de un equipo coordinador del proyecto, sino que, al movilizar a todo el centro, también necesita de la apuesta firme del Equipo Directivo y el compromiso de todo el equipo de educadores. Podríamos pensar que la estructura y la estética corren el riesgo de opacar el contenido; sin embargo, para evitarlo es primordial la dedicación de tiempos a tutorías y reflexiones que puntualmente orienten la razón de ser del proyecto.

A pesar de ello, reconocimientos externos han puesto de manifiesto que el proyecto ha de seguir creciendo y evidenciando la misión evangelizadora del colegio: Ganadores del Certamen Creemos de Buenas Prácticas de Innovación Pastoral, convocado por Escuelas Católicas Nacional; Finalistas del XVI Premio a la Innovación y Experimentación en Pastoral, convocado por Escuelas Católicas CYL; Premiados en los Premios-Subvención a Proyectos de Educación para el Desarrollo en Centros Educativos de la Comunidad de Castilla y León (2023).

En definitiva, podemos afirmar que lo que nos ha demostrado el proyecto es que, con el paso del tiempo, los latidos pasan incluso a un segundo plano, poniendo el foco en lo realmente potente del proyecto: la génesis de una comunidad enraizada en el Evangelio, comprometida con la construcción y difusión del Reino.

DESAFÍOS SOCIALES, CULTURALES, ÉTICOS, ECLESIALES Y EN EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA

Para nosotros, hay un desafío eclesial que, sin duda, se está haciendo cada vez más evidente, muestra de ello es la relevancia y presencia que últimamente tiene en los discursos del Papa Francisco: hablamos de la sinodalidad.

Sínodo es un término griego que significa “camino conjunto”, lo que plantea dos retos. En primer lugar, podemos observar que la sinodalidad, al ser “camino”, invita a la acción, al emprendimiento, a la puesta en marcha. Sin embargo, con el segundo término (“conjunto”), matiza las condiciones de dicha transformación: ha de ser conjunta, colectiva, cooperativa, nadie debe quedar excluido ni ser descartado.

presencia y compromiso

Esta llamada a la sinodalidad es extrapolable a diferentes ámbitos y entornos (local, regional, nacional e internacional). Es por esto por lo que todas nuestras propuestas deben ir encaminadas a la construcción de espacios que la hagan palpable, que nos hagan unirnos entendiéndonos y respetándonos en nuestra diversidad en favor de un bien mayor, el bien común.

Despertar en jóvenes este sentimiento de sinodalidad, haciendo palpable el mensaje de Jesús y evidente la construcción del Reino (“El Reino es ahora”) es realmente el desafío social, cultural, ético y eclesial al que debemos dar respuesta.

